

La argentina Valentina Kogan ya no teme confesar que sufre de diabetes

Río de Janeiro, 12 jul (EFE).- El temor a ser discriminada hizo que Valentina Kogan, la portera de la selección argentina de balonmano, ocultara durante un tiempo su pelea diaria contra la diabetes, la enfermedad que la sorprendió cuando apenas tenía 10 años.

Pero su progresiva madurez y su consolidación como deportista provocaron un giro de 360 grados en el pensamiento de la balonmanista argentina, que un día decidió que era tiempo de sincerarse para que la aceptaran tal cual es.

"Cuando a los 18 años fui convocada a la selección tenía el deseo de que sólo me valoraran por mi capacidad y no quería que mi enfermedad restara. En este medio hay gente que no sabe y mi temor era que se dijera cualquier cosa", aseguró hoy a Efe al recordar aquella época de silencios.

"Más tarde, hablando con mi familia y mis entrenadores, comprendí que debía manejarla con naturalidad. Allí confesé mi verdad y con ella voy", afirmó esta licenciada en Recursos Internacionales, a un día de debutar en los Juegos Panamericanos de Río de Janeiro.

Kogan contó sin problemas su estrategia: "Siempre advierto a mis compañeras de mi problema y les digo qué hacer si, por ejemplo, me encuentran en medio de una convulsión".

"Por lo demás -prosiguió-, me controlo diariamente el nivel de glucosa y no tengo pudor en inyectarme insulina cuando es necesario".

Figura en su equipo, el argentino Sedalo, y afianzada en la selección albiceleste, Valentina Kogan, quien jugó entre 2002 y 2005 en varios equipos españoles, prefirió mantener la cautela y plantearse "objetivos cortos" en estos Panamericanos. "Nuestra primera meta es ganar el grupo. Y la segunda es llegar a la final", comentó.

La portera no se animó a discutir la supremacía continental de Brasil, que va por el tricampeonato panamericano, pero sí a presagiar que en una eventual final con las locales "todo puede pasar". "El reinado de Brasil es insoslayable, pero tanto ellas como nosotras le damos a este clásico un significado muy especial", apuntó.

A los 27 años, la balonmanista es la más "veterana" de la selección argentina, aunque, con modestia, intentó no ponerse por encima de sus compañeras de equipo.

"Hemos venido a Río de Janeiro con un conjunto joven pero que a la vez posee experiencia, ya que la mayoría de las chicas tiene encima un Mundial, dos Panamericanos y otros tantos Suramericanos", subrayó.

"Estamos muy ilusionadas", remató quien ha demostrado sobradamente que todos los obstáculos pueden superarse cuando hay ganas de intentarlo.